

# ADIOS AL EQUILIBRISTA

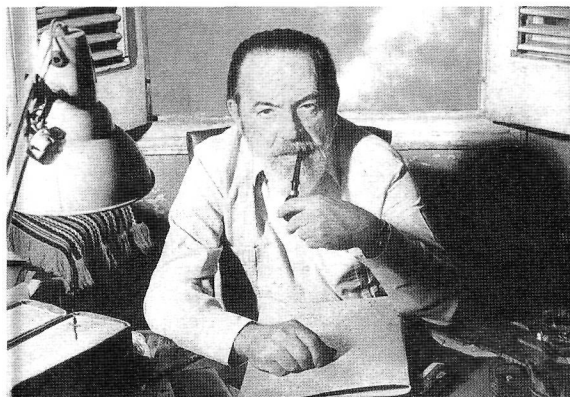
MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ

**Allá va el equilibrista,  
imaginando  
las venturas y prodigios del aire.**

Estos versos de Eliseo Diego vinieron a mi memoria al conocer la muerte, en la primavera de este año, del viejo y parsimonioso fabulador. A través de ellos lo vi de pronto ascendiendo a no sé dónde, descubriendo ya --váyase a saber en qué sitio quizás más transparente-- el sentido final y la belleza primera que anduvo buscando toda su vida en las cosas humildes y fugaces de este mundo. Cuesta trabajo aceptar que esté en silencio inapelable este hombre que tuvo por oficio nombrar las cosas; que con voz sonreída y demorada --puesta en el punto que entre el júbilo y la tristeza ocupa la sabiduría-- le dio un idioma al misterio de lo pequeño y desdeñado.

Con la desaparición de Eliseo Diego, los interiores cubanos han perdido una de las miradas más amorosas de cuantas se han posado en ellos --"el sitio donde gustamos las costumbres, / las distracciones y demoras de la suerte", "el interior sagrado, la penumbra / que surcan los oficios polvorientos" --. También la han perdido las delicias provincianas de esos "extraños pueblos / ungidos con la sombra leve de los plátanos / y el olor de la noche como un recuerdo". Cuando *Orígenes* le publicó *En la Calzada de Jesús del Monte*, su primer poemario, Eliseo Diego dejó en claro dos cosas: la primera, su propia poética, que en sus libros posteriores no haría sino enriquecerse y perfilarse; la segunda, la resistente delicadeza de su lírica --que llegaba para abrirse un sitio principal en la poesía hispanoamericana del siglo. Al morir el poeta, en Ciudad México, meses después de recibir el Premio Juan Rulfo, ese sitio tenía ya la dimensión del idioma.

Diego es uno de los pilares del grupo de poetas que ha alcanzado celebridad bajo el nombre de *Orígenes*, la revista que durante doce años (1954-1966) estuvo publicándose en La Habana al cuidado de José Lezama Lima y José Rodríguez Feo (éste último fallecido también



a comienzos de año). Lo es no sólo por los reconocidos valores estrictamente literarios de su obra en verso y prosa, sino también por su profunda y creadora implicación en el rumbo que este grupo dio en su momento a su actividad intelectual. *Orígenes* representó, en aquellos años peligrosamente mediocres y nebulosos de la vida pública cubana, una voluntad de rescate y decantación

de los valores éticos y estéticos que los origenistas reconocían como elementos fundamentales de "lo cubano".

Toda la literatura de Eliseo Diego es, como la de Borges, una estrategia de lucha contra el tiempo, una estrategia contra la caducidad y la muerte, de ahí que la memoria sea el objeto primordial de su poesía. Pero en Diego, al contrario de lo que sucede en Borges, la fijación del tiempo, que pretende la salvación del ser, se intenta a través de la memoria de los sentidos más que a través de la reflexión. Los elementos exteriores --objetos, paisaje, historia-- constituyen, en la poesía de Diego, referencias emotivas: no son convocados precisamente para que pensemos, sino para que sintamos; no son ni pretenden ser elementos de juicio, ni tienen ni quieren tener los bordes definidos de lo tangible: son como fantasmas que retomaran la vida para envolvernos en la atmósfera de sentimientos y emociones que fue su realidad (;surrealidad?) y permitiéndonos el privilegio de convivir en ella con ellos.

Incontables son los recuerdos que me han asaltado desde que Eliseo Diego comenzó a ser --él también-- memoria. Le debo, entre otras cosas inolvidables, un premio a un libro mío y un generoso comentario sobre mis versos, y una larga conversación, la más larga y divertida de cuantas sostuve con él, que duró casi una noche y que tuvo como escenario un tren que nos llevaba de Cádiz a Madrid. Pero, sobre todas las cosas, le debo --le debemos todos-- su poesía. ■

ELISEO DIEGO

## ELEGIA PARA UN PARTIDO DE AJEDREZ

A José Lezama Lima

*En el crepúsculo, si estás  
de veras solo, mira,  
lo que se dice solo, vienen,  
poquito a poco en torno tuyo,  
levísimos fantasmas, tus recuerdos.*

*José riéndose, su vaso  
junto a la sapientísima nariz  
capaz de discernir  
el olor de lo eterno  
en el breve grosor de la cerveza.*

*José --José riéndose.*

*Una partida de ajedrez,  
jugada por nosotros dos,  
ha de quedar, no piensa usted,  
siempre honorablemente a tablas,  
dice José, riendo entre la espuma.*

*La brisa en las arecas, y el cristal  
tan firme y frío de la mesa,  
y en torno los demás, los entrañables  
--refugio, abrigo nuestro.*

*Ni arecas ni cristal, José  
se acabó la cerveza.  
Sólo su risa oculta permanece  
como un farol iluminando  
las piezas, el vitral  
de blancura y negror. ¡Ah, tablas,  
mi querido José! Pero su risa, sí,  
me tumba el rey definitivamente.*

*Arrecia el viento en las arecas, mira,  
y a solas yo --lo que se dice a solas.*

## SE ME ACABO POR FIN

*Se me acabó por fin lo que se daba  
dentro de mí de extraña, eterna fiesta.  
Como una pobre y triste, oscura orquesta  
las palabras se van. Una cerraba  
lentamente su estuche y me miraba  
como quien hace ver que no se apresta  
sin más ni más a hurtarse. Su modesta  
finezza me hace un bien que no esperaba.  
Vayan todas en paz, amigas mías.  
El silencio es común suerte de todos.  
Aún la más fiel y yo, juntos los dos,  
dejaremos atrás las puertas frías.  
Aunque gracias te doy, de todos modos,  
que hasta el fin me acompañes, buen adiós.*

## Y QUE VA A SER DE TUS RECUERDOS

*¿Y qué va a ser de tus recuerdos cuando  
no tengan ya dónde encontrar abrigo?  
¿El aroma feliz de aquellas cajas  
con gerreros minúsculos, herméticos,  
y el eco de la voz que en la penumbra  
te farfulla el secreto de las frondas?*

*¿Y qué va a ser de tus recuerdos, dime?*

*De aquella niña que llegaba siempre  
más pronto que la luz a tus razones  
y del menudo perro que consigo  
llevó a su noche el ser de la ternura.  
Tu juventud es más que mi memoria,  
muchacha eterna de la eterna vía:  
ella perdure cuando el resto acabe.*